

Sermón en el día miércoles 23 de noviembre de 2011.

Título: **HUMILLAOS**

Biblia: San Marcos 10:1-52

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

pastordavid@evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.
2. Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.
3. El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?
4. Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.
5. Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;
6. Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.
7. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,
8. Y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.
9. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

10. En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo,

11. Y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella;

12. y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

13. Y le presentaban niños para que los tocarse; y los discípulos reprendían a los que los presentaban.

14. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

15. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17. Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

18. Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.

19. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.

20. El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.

21. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

22. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

23. Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24. Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!

25. Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

26. Ellos se asombraban aún más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

27. Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

28. Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29. Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,

30. Que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

31. Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.

32. Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo.

Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer:

33. He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles;

34. Y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

35. Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

36. Él les dijo: ¿qué queréis que os haga?

37. Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

38. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

39. Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados;

40. Pero el sentaron a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.

41. Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan.

42. Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

43. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

44. Y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.

45. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

46. Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

48. Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

49. Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

50. El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

51. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista.

52. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

INTRODUCCIÓN

Seguimos aún en este capítulo 10 de San Marcos porque existe algo más del Evangelio de Jesucristo que necesito hablarles, y es el tema de "cómo y cuánto debemos humillarnos ante Dios".

El Señor me hace mencionar este tema porque muchas cosas están confusas, y se es humilde en asuntos que no deben serlo, y en asuntos que sí deben ser valientes,

esforzados y luchadores se callan con una "aparente humildad ovejuna".

Si miramos y comparamos entre la vida, el carácter y el comportamiento del cristiano del antiguo testamento y el cristiano del nuevo testamento principalmente el actual, notamos una gran diferencia, incluso opuesta en muchos sentidos.

Porque si tenemos por un lado a Abraham quien con trescientos dieciocho hombres fue a hacer guerra contra cuatro reyes y sus ejércitos para recuperar a su sobrino Lot, si tenemos el ejemplo del gran general Josué quien conquista la tierra de Canaán, o el general de todos los tiempos como David quien tenía a su mando un grupo de fieles valientes y un ejército tan numeroso y era el terror de todos los pueblos de alrededor.

¿Qué tenemos en los creyentes de Jesucristo de hoy?

Realmente los creyentes de hoy tienen una imagen muy opuesta, porque mayormente son pobres, son débiles, son enfermos, son hambrientos, no tienen carácter, son sumisos, son manejables, son callados, son avasallables, ni tienen una actitud coherente con la biblia.

Por eso les digo que "son aparentemente humildes" en asuntos que no deberían serlo, y en aquellos que se espera sean humildes, son incrédulos y rebeldes. Y esta es la consecuencia de su carácter.

Muchos me dirán que esa es la imagen que Jesucristo nos mostró en la tierra, y también se escudan en ciertas palabras de Jesús:

"Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (San Mateo 5:38-48)

Pero también la Biblia dice en Romanos 12:18-21:

"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal."

Jesús igualmente dijo:

"Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, forastero, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna."
(San Mateo 25:41-46)

Estas son las razones de por qué hoy les voy a hablar acerca de "Humillaos", ¿qué significa dentro de la Biblia? Y en qué no debemos humillarnos. ¿De qué forma congeniamos con los ejemplos y palabras del antiguo testamento y nuestra vida hoy? ¿Qué nos muestra Jesús con su vida?

CUANDO JESÚS VINO PARA SERVIR

Algo que tenemos que entender bien es el tiempo. ¿Qué significa esto? Que el tiempo cuando Jesús vino como hombre en la tierra y del cual se refieren los santos evangelios tiene una diferencia con el tiempo que hoy vivimos.

Porque en tiempos en que Jesús decía estas cosas, y en el cuál él mostraba humildad, sumisión ante las autoridades que le atacaban, le juzgaron, le castigaron y le mataron; al Jesús que hoy es a la diestra de Dios Todopoderoso es bien diferente.

En aquel tiempo, Jesús vino como lo decía Juan el Bautista: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Y porque llevaba el pecado del mundo y había que hacer la función del Cordero de Dios, no debía abrir su boca, sino simplemente llevar nuestros pecados como un condenado y desechado de Dios: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció; y no abrió su boca" (Isaías 53:3-7)

Jesús mismo decía del tiempo en que él vivía en ese momento, y por qué él se dejaba maltratar por los hombres: "Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Cómo contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas". (San Lucas 22:52-53)

Y es por eso que en la cruz sucedió esta señal: "Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora

novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (San Mateo 27:45-46)

Mas ahora es diferente, porque por su obediencia Dios Padre le ha dado el reino: "Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén." (1 Timoteo 6:13-16)

Por eso, como les decía en la introducción, hoy si nosotros debemos saber utilizar la Biblia para que Dios obre como dijo: "No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor."

Es preciso un discernimiento para todas las cosas, porque uno debe saber cuándo ser humilde ante Dios y también ante el mundo, cuándo ser sencillo como la paloma y astuto como la serpiente; mas también debemos ser muy valientes cuando hay que mostrar y defender nuestra fe en Jesús frente a esta generación adúltera y pecadora. Y también como dice en este capítulo 10, cuando hay que obedecer la Palabra de Dios tal como está escrito, se debe ser valiente para recibirlo, cuando hay que tomar nuestra cruz y seguir a Jesús ser capaz de hacerlo: eso es ser obediente,

pero también hay que humillarse para obedecer ante Dios y sus palabras tal como está escrito en la Biblia; y así saber defender ante el mundo, aun cuando existan otras doctrinas que relativicen las cosas. Esto es humillarse ante Dios y sus palabras.

HUMILLAOS

En los versículos 43-44 dice: *Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.*

El tema aquí es que Jesús desea que nosotros sepamos humillarnos ante Dios, y es aquí donde debemos entender y diferenciar qué es "Humillaos" y la humildad que Dios desea ver en nosotros.

La Biblia dice bien claro: *"Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe" (1 Pedro 5:4-9)*

La intención de Dios cuando dice "humillaos" no es que seamos humildes ante el mundo, ni ante los hombres, ni que seamos nosotros sumisos ante las doctrinas de los hombres y sus razones. Ser siervos y servidor humillándose es ante la Palabra de Dios.

Pues ¿qué es humillaos ante la palabra de Dios respecto al divorcio? Jesús dice: "pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre." (v. 6-9). ¿Qué humillaos en estas palabras? Es simple y sencillamente aceptar que es la palabra de Dios, que debo humillarme ante Dios contra cualquier otro pensamiento, sentimiento, afecto humano, amistad que tenga con alguna persona y necesite un divorcio. Incluso si YO NECESITASE DE UN DIVORCIO, MI HUMILLACIÓN ANTE LA PALABRA DE DIOS DEBE ANTECEDER A CUALQUIER PRETENSIÓN MÍA. Esto es humillaos ante la poderosa mano de Dios, esto es humillarse ante su palabra. Por eso, toda persona quien no quiere humillarse ante Dios en esta palabra, es considerado pecador, porque es rebelde, es incrédulo.

Humillaos también es respecto al tiempo, es saber esperar a la promesa de Dios, todo el tiempo que sea necesario porque él te lo ha prometido hasta recibirlo.

Es la razón de por qué Jesús puso a los niños como ejemplos, porque ellos simplemente aceptan lo que sus padres le dicen.

El saber humillarse ante Dios, sus palabras, sus doctrinas, sus principios, sus promesas, es el Verdadero y correcto conocimiento de Dios, y en esto se puede apreciar la FE. Porque aquella persona quien se apura, quien desea hacer su voluntad contraria a Dios, aquella persona quien pervierte la verdad es porque desconoce al Señor Jehová.

El caso del joven rico también es así. ¿Por qué no se pudo humillarse dando todas sus posesiones a los pobres y seguir a Jesús? Porque verdaderamente no podía humillarse ante Dios, porque amaba sus posesiones, porque le faltaba la fe de que Jesús le pudiese suplir la ausencia de posesiones.

Se dan cuenta en este caso, cómo el humillarse ante Dios y sus Palabras, humillarse ante un mandato de Jesucristo requiere una verdadera fe, conocimiento de Dios, estar bien seguro de la capacidad de Dios, poder entregarse a Dios toda su vida, es rendirse ante Dios completamente, es entregar tu vida, tu familia, tu casa, todas las personas que dependen de ti y trabajan para ti.

Este es el nivel de rendición completa ante la palabra de Dios, porque cree que es cierto, porque cree que Dios es veraz, porque cree que Dios es capaz de guiar, cuidar, proteger, alimentar, bendecir. Por esto, las palabras de Jesús dice acerca de la "Humillaos" de otra forma: "Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, Que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna." (v. 29-30)

Es la razón de por qué hemos de fortalecernos constantemente en Cristo Jesús: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite

Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. (Efesios 3:14-21)

También humillaos ante Jesús y sus palabras hoy significan asumir nuestra parte de "CRISTO", porque Dios desea que nosotros también como herederos y coherederos con Jesús, sepamos padecer en Cristo por sus Palabras y por hacer lo recto, bueno y verdadero.

OS HE HECHO ANDAR CON EL ROSTRO ERGUIDO

La palabra de Dios nos dice: "Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido" (Levítico 26:13)

Sí y solamente ante la Palabra de Dios debemos humillarnos completa y plenamente, de tal forma que todo nuestro ser esté sujeta a sus palabras, aun cuando ello implique muerte, implique pelea contra personas quienes se opongan (incluso contra otros cristianos si fuere necesario), contra aquellos que desean interpretar de otra forma, contra aquellos que desean favorecer a las razones de los hombres, aquellos que en su desobediencia cometieron pecados y no quieren arrepentirse, ni llevar el precio del castigo. Y desean

modificar las palabras de Dios para seguir haciendo lo malo y desagradable ante los ojos de Dios. También saber humillarse ante Dios por causa de la esperanza a que nos ha ordenado estar por causa de nuestro pacto y las promesas consecuentes.

Por eso, ante estos hechos, ante estas palabras, ante estas doctrinas de hombres: **DEBEMOS HUMILLARNOS ANTE JESUCRISTO Y SUS PALABRAS FRENTE A ESTA GENERACIÓN ADÚLTERA Y PECADORA**, y no claudicarnos ante los hombres. Ante estos hechos, nunca, nunca debe humillarse ante los hombres.

Y de esto les decía, que muchos creyentes no discernen correctamente qué es humildad, y se muestran humildes con los hombres, aceptan lo que no se debe aceptar, dan la razón en donde no es correcto, pecan. Y delante de Dios, a quien debemos humillarnos por completo, se muestran reacios, tercos, rebeldes, incrédulos.

La Palabra de Dios nos dice, que nos ha librado de nuestros pecados para que no seamos nuevamente siervos de nadie, sino que él rompió las coyundas de nuestro yugo, para que podamos andar con el rostro erguido.

Y en la medida en que el hombre sea fiel ante Dios humillándose, talvez tendrá y recibirá la extrañeza de los hombres, pensarán que eres terco, que eres diferente porque no corres a la par de sus pensamientos, mas en medio de esas luchas; Dios va levantando tu rostro, porque poco a poco ves que la Palabra está de tu lado; y sientes su presencia, recibes su poder y tienes autoridad.

Siempre existe un tiempo que debe transcurrir, y durante ese lapso enfrentará a muchas contradicciones, y no faltarán las discusiones y enfrentamientos con personas que ven a Dios de forma diferente pues han humanizado toda la doctrina, y la iglesia se convierte en el centro de favores y pagos de favores. Y Jesús decía sobre estas cosas: "Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis. ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único? No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais en mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?" (San Juan 5:43-47)

Como digo siempre, es cuestión de tiempo y se verán cada día más claramente el camino que han escogido uno y el otro. Mas aquellos que se humillaron ante Dios y sus Palabras andarán a su luz y con el rostro erguido.

CONCLUSIÓN

Claro que debe existir un conocimiento íntimo de Dios y estar seguro de sus palabras para enfrentar a tamaña oposición y principalmente de aquellos que supuestamente son hombres de la fe en Jesucristo. Por eso, la Biblia habla de los siete mil que no han doblado sus rodillas en tiempos de Elías, o del remanente de la simiente santa.

Es una elección continua, y hasta que el creyente vaya ampliando en todos los rincones de su vida, deberá prestar mucha atención; pues notará en cuánta corrupción estaba inmersa nuestra vida. Incluso después seguirá aprendiendo

pequeñas cosas, puntuales y que no fueron tocados por Dios porque siempre se prioriza lo más grave primero.

Ahora bien, luego de unas primeras actitudes de humildad y de resguardarse bajo la palabra de Dios ante todo viento de discordia y de menosprecio, aparecerán los beneficios, ganancias, ser librados de graves peligros, salvarse de grandes enfermedades, y puede apreciar por medio de la vida de otros de cuánta condenación y juicio es salvado.

Mas se aprende lo principal: SE CONOCE VERDADERAMENTE A DIOS EN TODA SU DIMENSIÓN. Verá que todo lo que antes conocía del Padre Celestial dista mucho de la realidad, y cuántas cosas les enseñaron no son más que imaginaciones y pensamientos de hombres religiosos que han hecho mezcla e introducido extrañas y peligrosas idolatrías, supersticiones y engaños que resultan en intereses de aquellos quienes se benefician con la debilidad del creyente. Porque el creyente antes de humillarse ante Jesucristo y sus palabras, se somete a los hombres sean estos pastores, iglesias, o el vientre de alguno.

Cada uno debe tener plena conciencia de qué es la verdad en cada palabra, en cada doctrina, en cada acto y pensamiento para no someterse a ninguna doctrina que esclaviza y le aleja de Dios.

Que sólo al Dios bíblico te humilles plenamente para ser bendito.